Crece el sentimiento antivacunas

“Hemos renunciado a cualquier posibilidad de valernos por nosotros mismos y ahora solo queda obedecer a Gates y a otros agentes de Big Pharma parapetados en la OMS”

Por: Daniel Espinosa
Globalizacion, 27 de enero 2021

Región: Mundo
Tema: Salud

La vacuna tarda en llegar al tercer mundo. Para ser más precisos: tarda en llegar al Perú, el último en la fila de los últimos. Pero ahora resulta que la mitad de los peruanos –precisamente el 48%, según IPSOS–, la rechazaría. ¿Por qué crece el movimiento antivacunas, qué “teorías de conspiración” lo nutren?

¿Cómo encararán este nuevo problema de salud pública las huestes del gobierno peruano?

Pierda cuidado, fanático de la medicina moderna –amante del síntoma acallado con pastillas y el bisturí capaz de extirpar décadas de malas costumbres–, la solución ya ha sido puesta sobre el tapete y promete ser efectiva: la vacunación será requisito para viajar, encontrar trabajo o ir al cine. Lo mejor de todo es que será un asunto global, de manera que las autoridades locales no podrán arruinarlo (lo intentarán).

Crisis “antivaxxer”

Con estas cifras de rechazo al pinchazo, el Perú se pone a la par del primer mundo, donde la desconfianza está bien instalada. Como en otros casos, el mundo en vías de desarrollo seguramente seguirá la tendencia, para bien o para mal. Irónicamente, las sociedades que muestran mayor aceptación por las vacunas son las más rezagadas en lo cultural y científico.

Parece que donde ciertas sociedades en vías de desarrollo ven “ciencia” –así, en abstracto, casi como si se tratara de una religión–, otros ven grandes corporaciones pagándoles a científicos venales y reguladores corruptos para hacer pasar la comercialización de la salud como ciencia, convirtiéndola así en mera herramienta de márquetin.

Las vacunas no vienen del cielo: son fabricadas por grandes corporaciones que tienen como objetivo primordial el lucro –no la salud–, y que luego son reguladas por gobiernos capturados hace décadas por el lobby. Todos los funcionarios involucrados son falibles, corruptibles.

La confianza ciega, basada en una vaga idea de lo que significa que algo venga con el rótulo de “científico”, es un signo bastante obvio de estupidez.

Lo que es indiscutible es que el recelo con respecto a la vacuna, en este caso, está más que justificado: no solo se están fabricando en modo exprés, sino que, además, en el caso de las norteamericanas y europeas, lo que se está produciendo es un nuevo y revolucionario método de vacunación basado en el ARN mensajero, un componente genético.

Esa debería ser una “revolución” en cámara lenta, extremadamente cuidadosa y

considerada con cada paso y cada medida de seguridad. Este tipo de tecnología jamás ha sido usada en el pasado y cualquier consecuencia a largo plazo será conocida cuando millones ya hayan recibido su dosis. Sí, somos parte del experimento más grande de la historia.

Si bien el mundo parece tener claro que las medidas de seguridad usuales para la fabricación de vacunas no están siendo respetadas en este caso, no existe una clara consciencia del riesgo debido a que las voces que advierten de su gravedad no tienen cabida en el discurso mediático.

Cuando se trata de tocar el tema "antivacunas", los medios de comunicación tienen un obvio sesgo que les impide reconocer al elefante en la habitación: la corrupción del sistema neoliberal y su "Gran Farmacia". Por eso, solo les queda tratar a los "antivacunas" como teóricos de la conspiración y seres irracionales. No reconocerán ninguna razón legítima y racional para la desconfianza. A eso debemos sumarle un gravísimo conflicto de intereses: "Big Pharma" es un cliente VIP de los medios de comunicación, un anunciante de peso.

La pandemia ha hecho que muchos periodistas se conviertan en meros repetidores de instituciones que deberían estar vigilando concienzudamente. Lo peor de todo es que toman por enemigo de salud pública –o peor, por imbécil– a cualquiera que discuta el dictamen oficial. El oficio periodístico siempre se trató de cuestionar la versión del poder, no de repetirla mecánicamente. El hecho de que se trate, en este caso, de cuestiones científicas y médicas, complica el trabajo periodístico, pero no cambia la figura.

En suma, las razones para la desconfianza en este experimento de vacunación global son totalmente legítimas, pero no están siendo ventiladas por la prensa, que miente sin vergüenza al señalar que ellas ya han sido resueltas. Veamos algunas de ellas, brevemente.

El 1ero de diciembre del año pasado, los doctores Wolfgang Wodarg y Michael Yeadon –expresidente del Comité de Salud del Consejo de Europa y exejecutivo científico en jefe de Pfizer, respectivamente–, introdujeron una petición a la Agencia Europea de Medicina para que detuviera las pruebas clínicas (de fase III) de la vacuna ARN de la mentada Pfizer, hasta que se consideren cuatro asuntos de seguridad relacionados a esta nueva tecnología que, hasta el momento, han sido pasados por alto olímpicamente:

Primero: la formación de "anticuerpos no-neutralizantes", que puede llevar a una reacción inmune exagerada, especialmente cuando la persona vacunada se encuentra con la versión "silvestre" del virus. Este fenómeno "es conocido desde hace mucho a raíz de experimentos con vacunas contra el coronavirus en gatos. En el curso de estos estudios, todos los gatos que inicialmente toleraron la vacuna murieron luego de contagiarse del virus real", señala el texto.

Segundo: las vacunas de Pfizer en conjunto con Biontech contienen polietilenglicol. "El 70% de la gente desarrolla anticuerpos contra esta sustancia", suscitando reacciones alérgicas, por ejemplo.

Tercero: se espera que las vacunas produzcan anticuerpos contra la proteína de pico del Sars-Cov-2. Sin embargo, dicho pico también contiene proteínas homólogas a la sincitina, que son esenciales para la formación de la placenta en mamíferos, como los seres humanos. "Debe ser descartado con absoluta certeza que una vacuna contra el Sars-Cov-2 pueda gatillar una reacción inmune contra la sincitina-1, ya que de otra manera podría resultar en

esterilidad de tiempo indefinido en las mujeres vacunadas.

Cuarto: La corta duración de los estudios no permite una estimación realista de los efectos secundarios a largo plazo. “Como en el caso de narcolepsias a raíz de la vacuna contra la gripe porcina, millones de personas sanas serán expuestas a un riesgo inaceptable si, acaso, se concede una aprobación de emergencia pensando en observar los efectos a largo plazo de manera posterior”. (Corbett Report, 23/12/20).

Con razón nos han hecho firmar documentos que eximen a las farmacéuticas de cualquier responsabilidad por los posibles efectos secundarios.

¿Cómo se pasan por alto estos cuestionamientos de seguridad? Planificando formas de experimentación que no las contemplen. “Big Pharma” es experta en este tipo de fraudes.

Hacia el control total

La tecnología para el control milimétrico del ganado humano está lista. Era cuestión de tiempo antes de que surgiera una justificación potente e incontestable que permitiera instalarla.

En ese sentido, la pandemia de coronavirus le dejará al mundo lo mismo que el ataque del 11 de setiembre de 2001 contra las Torres Gemelas: nuevas y cada vez más draconianas medidas de control y vigilancia diseñadas para nuestra “seguridad”. Ya lo estamos viendo. La pandemia parirá más de un “Patriot Act”, el documento que desde el incidente señalado sirve, entre otras cosas, como carta blanca para la violación arbitraria de la privacidad de cientos de millones, no solo en EE.UU.

¿Qué podría ser más conveniente que una justificación de corte sanitario? Solo faltaba la llegada del bicho adecuado –que es real, por supuesto– y listo, nuestras nuevas “necesidades” serían fácilmente inculcadas: trazado de contactos, control constante e invasivo de la salud individual, vacunación global y cuasiobligatoria, cuarentenas cuando la paupérrima infraestructura sanitaria no aguante más, reuniones sociales prohibidas (aunque no para los ricos), censura de todo lo que contradiga a la OMS en internet, etc.

El sueño húmedo de cualquier dictador se hizo tragable gracias a la excusa sanitaria, ¡justo cuando el sistema capitalista hacía agua y comenzaban las revueltas!

Hacia el principio de la pandemia, el académico indio y exsubsecretario de Naciones Unidas Ramesh Thakur expresaba su preocupación por la “completa pérdida de perspectiva” que el mundo estaba mostrando ante el Covid:

“…la medida en que las mayorías dominantes, en países con alfabetización universal, han sido aterrorizadas de manera que entreguen sus libertades civiles e individuales, ha llegado como un shock aterrador”.

Por supuesto, delató nuestra naturaleza ovejuna, peligrosamente crédula y tendiente a la obediencia. Una naturaleza que pronto nos llevará a alguna forma moderna servidumbre, como vaticinaron George Orwell y Aldous Huxley a mediados del siglo pasado.

“Por otro lado –decía Thakur–, las evidencias de la escala y gravedad de la pandemia son sorprendentemente débiles en comparación con la miríada de riesgos a la salud que enfrentamos cada año. No prohibimos los autos bajo el ardid de que cada vida cuenta y que

solo una vida más perdida en el tráfico sería demasiado. En su lugar, intercambiamos cierto nivel de conveniencia por cierto nivel de riesgo a la vida y bienestar".

Finalmente, hay que resaltar que un par de instituciones globales le dicen qué hacer a naciones que, tras décadas de desfinanciamiento neoliberal de sus respectivos gobiernos, hoy no cuentan con agencias capaces de hacer frente a una pandemia, por bajo que fuera el índice de mortandad del virus en cuestión. No hay posibilidad alguna de soberanía nacional con neoliberalismo y "estado mínimo". Hemos renunciado a cualquier posibilidad de valernos por nosotros mismos y ahora solo queda obedecer a Gates y a otros agentes de Big Pharma parapetados en la OMS.

Daniel Espinosa

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Daniel Espinosa, Globalización, 2021

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Daniel Espinosa**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca